

Ignacio Vleming
Rincones
de ambigua geometría



La Bella Varsovia

*Rincones
de ambigua geometría*

La Bella Varsovia

I.

¡Aquí se sirven corazones, cerebros e intestinos!
Hay opción para toda la flora bacteriana,
sea su credo civil o religioso.

Por montes y veredas
persiguen al amor,
ni temen a las fieras
ni templan su furor.

Aquí se contratan viajes al Paraíso,
retiros espirituales para ser
niños de teta en un crucero.

En sus celdas de luz,
tan aerodinámicas, tan frágiles,
suaves, frías y lisas,
como exvotos de cera
sin pálpito ni sangre ni suspiros.

Aquí también hay gente que hace cola,
gente que comparte su deseo de esperar,
quizá en estado de meditación.

Si no, ¿para qué?
¡Bendito sea Dios!

¡Ay, amor, que te fuiste
y me dejaste fuego entre las manos!
¡Ay, amor, te fugaste,
me rompiste por dentro
y ahora soy polvo sucio de luz!

Aquí se viene a pasar tiempo,
la tarde o la mañana,
el día o la noche.

¿Qué más da si llueve o truena?

Acaso me encontraste,
caído en la espesura de los bosques,
como un ratón herido
por aves de rapiña
y luego abandonado entre los árboles.

I.

¡Qué sorpresa!

Los niños visitan el centro comercial
como si fuese un museo.

Queridos inocentes,
os vamos a enseñar las reglas básicas
de la economía.

La ley de la oferta y la demanda
será siempre parte de vosotros:
ojo por ojo, diente por diente.

Cabalgan los infantes
entre sus siervos tristes:
no ha sido esta cosecha
como la de otros años.

Pero... ¿y si un ojo tiene miopía?
¿Qué me darán a cambio?
¿Una muela picada?

La profesora les muestra las etiquetas,
los sellos de calidad, el cartel que anuncia
las mejores ofertas, la caja que en las tiendas
celebra cada compra con un pitido.

Corre entre los labriegos
el rumor del escándalo,
los infantes no saben
que también hay ladrones.

La profesora obvia que son dos
las profesiones más antiguas del mundo.
Para hablar de la prostitución

resultan todavía menores,
el robo lo conocerán pronto,
cuando se enfrenten al deseo.

Queridos inocentes,
lo que queráis de aquí
debéis pagarlo vosotros.

El círculo perfecto de las monedas
es una metáfora del sol
o del ciclo de las estaciones
o de esa pequeña víscera
que palpita dentro del pecho
de todos los niños.

VIII.

La gente tiene algunos valores.
No es cierto que hayan desaparecido del todo.
Se los guardan en el monedero,
y el monedero en el bolsillo de la chaqueta,
cerca de la aorta. Por eso se les olvidan:
escondidos entre los tiques y los billetes,
sin que nadie los gaste.

Este año no habrá cosecha,
este año el cielo es de esparto,
y la miel, de acero.

Existe una ética de la menudencia:
hablar grande, pensar bajito.
Si tú dices que eres ecologista
te hacen un descuento del diez por ciento
en la panadería.

Existe una ética de la apariencia:
poner cada cosa en una bolsa diferente,
tal y como reciclamos la basura.

Este año no habrá cosecha,
este año la arena es de hielo
y el agua, de agujas.

Rincones de ambigua geometría puede leerse como una pieza teatral agonizante, como el guión de una película escrito en una noche de insomnio, como los últimos versos del último poema de un cancionero hackeado. Su escenario es el escenario mismo en el que terminaron las esperanzas del siglo XX: nada más y nada menos que un centro comercial en decadencia y destinado a convertirse en una ruína. Hubo un tiempo en que sus escaleras mecánicas, sus franquicias internacionales y sus espacios de ocio representaron el gran escaparate del mundo: la ilusión fantasma de una felicidad hecha de consumo y de progreso.

Hoy, en los mismos pasillos donde antes podíamos soñar —aunque no llegáramos nunca a vivir con certeza ese sueño— se extiende un paisaje anónimo, vacío incluso de nostalgia. Todo lo que queda de entonces está contenido en estos poemas. Por aquí desfilan dos vigilantes de seguridad que, en sus cambios de turno (y de uniforme), descifran el juego insopor- table de las máscaras que se ponen cada día; una mujer de la limpieza con «las manos como lijas» que canta jarchas de amor; un comisario de arte que pronuncia palabras incomprensibles; e incluso una maestra de excursión con sus alumnos, que entonan la eterna letanía del comercio.

La Bella
Varsovia

labellavarsovia.com

✕   labellavarsovia

